

## “VOY A MORIR CON LAS BOTAS PUESTAS”

Ricardo Alfredo Guizzo

### Los orígenes

**N**ací en 1943, en la localidad mendocina de Godoy Cruz. Fui el mayor de cuatro hijos varones. Mi padre, Santos Luis, era obrero metalúrgico. Mi madre, Carmen, era ama de casa. Ambos eran descendientes de italianos.

En el '45, mi padre tuvo un serio accidente laboral mientras trabajaba como tornero en un taller. Una piedra de esmeril lo golpeó en pleno rostro, y le causó la pérdida de su ojo derecho y la fractura del parietal derecho. Perdió buena parte de su dentadura. Con la indemnización, compró su primer torno y algunas herramientas precarias. Así nació la empresa Santos Luis Guizzo, que décadas después se transformaría en Moracort S.A.

A los nueve años, empecé a involucrarme en la empresa, que por aquel entonces achicaba rodados y realizaba reparaciones de maquinaria. Yo colaboraba en la limpieza del taller y en controlar el torno. Cursé la secundaria en la escuela Industrial de la Nación (actualmente, Ing. Pablo Nogués), de donde egresé en el '62 como técnico mecánico nacional. Allí tuve profesores muy exigentes, que también enseñaban en la Universidad Tecnológica de Mendoza. Me dejaron lecciones de ingeniería muy valiosas, que me acompañaron durante toda mi vida como industrial metalúrgico.



Santos Luis Guizzo.

### Creatividad empresarial

Tras mi graduación de la secundaria, me metí de lleno en el negocio familiar, que en aquel entonces empezaba a volcarse a la industria petrolera. Ganamos una licitación para reparar maquinaria en la destilería de Luján de Cuyo

de YPF. Fue una experiencia extraordinaria, porque me permitió entrar en contacto con la tecnología de avanzada que usaban. Trabajar en YPF abrió mi cabeza y estimuló mi creatividad para atreverme a pensar cosas nuevas. Me dio un espectro muy amplio de la metalmecánica en general. Con el tiempo, esto me sirvió para comenzar a diseñar máquinas a pedido de los clientes.

Así, en los '60, éramos una empresa muy pequeña, de apenas tres o cuatro personas, que fabricábamos máquinas a pedido con métodos artesanales. Mi hermano Omar también se había involucrado en la compañía.



Omar Guizzo.

Si bien el nuestro era un emprendimiento pequeño, encarábamos proyectos grandes. En el '67 llegamos a diseñar y construir una planta completa de tratamiento de azufre. Nuestro principal valor era la creatividad para responder a las necesidades del cliente.

## **Navegando entre crisis y crisis**

En la década del '70, desarrollamos y patentamos una cortadora de acero inoxidable. La llevamos a una exposición a Buenos Aires. La gente nos decía que nuestra máquina tenía el potencial de revolucionar el corte de acero inoxidable en la Argentina. Ya habíamos recibido muchos pedidos. Así que nos equipamos para fabricar la máquina a gran escala. Compramos moldeadoras, tornos y equipos de última tecnología. Pero justo llegó la época de Martínez de Hoz, que abrió por completo la importación de máquinas. Todos nuestros planes se fueron a pique.

Nosotros presenciamos desde la primera fila el proceso de destrucción de la industria nacional. Algunos años antes, el "Rodrigazo" había sido un primer aviso. Años después, vino la hiperinflación, que hacía imposible cualquier planificación. No teníamos idea acerca de si íbamos a poder cumplir con los precios pactados con los clientes.

En los primeros años de los '90, la apertura comercial del menemismo nos obligó a convertirnos en una empresa de servicios.

En el '96, ganamos una licitación para ser proveedores de Obras Sanitarias de Mendoza. Fabricábamos válvulas y distintas piezas de hierro para las cañerías de agua. En el '98, Obras Sanitarias fue privatizada y, al poco tiempo, dejaron de comprarnos. Pero la experiencia no había sido en vano, porque gracias a ese trabajo descubrí el potencial de la técnica de fundición nodular. Allí vi la oportunidad de concretar un viejo anhelo: la fabricación de un producto propio. Eso nos daría más control sobre el negocio, ya que no dependeríamos tanto de las licitaciones ni de los vaivenes de unos pocos clientes particulares.



Ricardo Guizzo. 2011.

Mi visión: Construir la fundición de hierro más grande de la Argentina.

## **La visión y el derrumbe**

En el '99, conseguimos un gran predio en comodato en el Parque Industrial Municipal de Luján, donde YPF había tenido sus instalaciones antes de ser privatizada. Un año después, la automotriz Sevel estaba cerrando sus puertas y liquidando sus activos. En una compra particular, adquirimos la mayoría de sus máquinas. Así construimos una fundición de última tecnología.

La planta tiene once mil quinientos metros cuadrados de galpones con una organización revolucionaria: laboratorios de ingeniería, aulas de capacitación para ciento veinte personas sentadas y hasta un campo de deportes para los empleados.



La fundición de Moracort S.A.

En septiembre de 2000, cuando ya estaban avanzadas las obras para la puesta en marcha de la fundición, el gobierno nos congeló el crédito con el que estábamos financiando el proyecto, antes de que llegáramos a inaugurarlo. El sueño se derrumbó.

Tuvimos que achicar abruptamente la empresa. De cuarenta personas, nos quedamos con dieciocho. No teníamos con qué pagarles los sueldos. Las ventas no alcanzaban para sostener la enorme estructura que estábamos montando. Fueron tiempos muy difíciles, tanto en lo profesional como en lo personal. Seguir apostando por el proyecto generó un fuerte impacto patrimonial y muchas tensiones familiares. Muchos me decían que estaba loco por colocar mi patrimonio en el proyecto.

Y, como si fuera poco, mi hermano Omar falleció en 2009. No sólo perdí a un hermano, sino también a mi socio de toda la vida. Aquello complicó aún más nuestra situación, y tuve que seguir achicando la empresa, hasta que nos quedamos con sólo seis personas en una fábrica con capacidad para doscientas cincuenta.





La fundición de Moracort S.A. en Luján de Cuyo.

## La resurrección

Cuando todo parecía perdido, nos presentamos a un concurso de innovación tecnológica, auspiciado por el gobierno de Mendoza. Lo ganamos. Así, en septiembre de 2011, empezamos a obtener financiamiento y apoyo para volver a poner en marcha un plan que quedó congelado por más de una década.

Ya tenemos cerrado un acuerdo con nuestro primer cliente. La fábrica de tractores Pauny nos comprará piezas para sus equipos. También produciremos válvulas y piezas para cañerías de líneas o redes de agua potable. Y hay grandes oportunidades en la sustitución de importaciones de componentes para la industria automotriz, autopartista y metalmecánica.

De a poco, iremos poniendo la planta en marcha. Cuando llegue a su pleno funcionamiento, será la fundición más grande de la Argentina, con una capacidad para producir 1.200 toneladas mensuales de piezas de altísima calidad, en fundición nodular y gris, bajo normas nacionales e internacionales. Trabajando a plena capacidad, daría trabajo a 250 personas.



Ricardo Guizzo recibe un premio de innovación tecnológica del gobernador de Mendoza, Celso Jaque. 2011.



Ricardo Guizzo y su familia, en la entrega del premio de innovación tecnológica.

## El legado

En 2011, finalmente comenzó a funcionar el proyecto al que he dedicado tanto esfuerzo y que me ha causado tantas amarguras. Cuando yo contaba mi visión, muchos decían que estaba loco. Pero yo seguí adelante porque sabía que aquí había futuro. No fue fácil. Sostener este sueño tuvo grandes costos, tanto personales como familiares. Tengo sesenta y siete años, y sé que no me llevaré nada. Quiero que éste sea mi legado para mis hijos, sobrinos y nietos.

Mi historia es un ejemplo de que, mientras más difícil esté la situación, más creativos tenemos que ser. Empecé con este proyecto en medio de la peor crisis que haya enfrentado la Argentina, cuando parecía que no había ningún futuro para la metalurgia nacional. Me movió la convicción de que no hay que temer a China ni a Brasil. Los argentinos tenemos todo para que nos vaya bien.

En 1984, en una excursión de pesca, tuve una desgracia familiar. El bote se dio vuelta y tres de sus ocupantes fallecieron ahogados. Entre ellos, mi padre. Sólo hubo dos sobrevivientes: mi hijo y yo. Nosotros salimos del agua. Somos sobrevivientes. Sé que no me llevaré nada al cajón. Quiero dejar cosas. Soy un luchador, tengo una misión, y voy a morir con las botas puestas.